

## EUSTORIGIO Y CLORILENE. HISTORIA MOSCOVICA (1629), DE ENRIQUE SUÁREZ DE MENDOZA Y FIGUEROA

---

Son escasas las noticias que los historiadores de la literatura española dan sobre la novela cuyo título encabeza este artículo. Ticknor hace mención de ella en una nota condenándola como mala imitación de *Persiles y Sigismunda* (1).

Fitzmaurice-Kelly [al menos en la segunda edición española (Madrid, 1916) y en la tercera edición francesa (París, 1928), que he consultado], Mérimée, Hurtado y Palencia, Montoliu y Pfandl la pasan por alto; Cejador no hace más que citar su título. Schevill y Bonilla, en su Introducción a la edición crítica de *Persiles y Sigismunda* (pág. XLIII) no hacen más que traducir la nota de Ticknor (2).

La Enciclopedia Espasa se limita a mencionar el nombre del autor y el título de su novela. Palau y Dulcet da noticias de ella (6, 553). El único, que yo sepa, que en los últimos tiempos ha dedicado atención más detenida a la novela olvidada es don Agustín González de Amezúa en su discurso *Formación y elementos de la novela cortesana*, leído ante la Academia Espa-

---

(1) Cito la traducción alemana de N. H. Julius, tomo I, Leipzig, 1852, pág. 519, nota 3. "Beide Nachahmungen (*Eustorgio y Clorilene* y la *Historia de Hipólito y Aminta* (1627), de Francisco de Quintana) sind ohne Geschmack und schlecht erfunden, und die letztgedachte (Eust. y Clor.) ist eine reine Nachahmung des *Persiles*."

(2) "En la esfera novelística parece deber algo al *Persiles* la obra de Suárez de Mendoza *Eustorgio y Clorilene* (1629), novela donde la inspiración falta en absoluto, y que pertenece, como la *Historia de Hipólito y Aminta* (1627), de Francisco de Quintana, a la serie de libros, cuyos autores siguieron la norma de la novela bizantina, pero sin arte ni originalidad."

ñola, a ocasión de su recepción pública el día 24 de febrero de 1929, y publicado aquel mismo año en Madrid. Cita de ella (págs. 33-34) una realista y pesimista descripción de la Corte de España, hace mención de ella en la nota 70 (pág. 116), hablando del derecho de asilo en embajadas e iglesias, y de nuevo en la nota 172 (pág. 131) al hablar del realismo lúgubre con que Suárez de Mendoza describe un cadáver putrefacto. Y esto es todo. Ticknor y González de Amezúa citan de la segunda edición del libro, la de Zaragoza (Ivan de Ybar), 1665 (1), por no serles asequible ejemplar de la primera. Tuve yo la sorpresa de encontrar un ejemplar de ésta en una librería de ocasión de una ciudad provinciana de Holanda, y no dejando pasar esta rara ocasión, me la adquirí. Es un volumen en octavo de 152 folios numerados, una portada y cinco folios de preliminares sin numerar. Reza la portada: "Evstorgio / y / Clorilene. / Historia moscovica. / Por / Don Enrique Svarez de / Mendoça y Figueroa. / Al Excelentissimo Señor Don / Gomez Suarez de Figueroa, Duque de Feria, Marques de Villal / ua, Senor de las Casas de Saluatierra, Comendador de Sigura de la / sierra, de la Orden de Santiago, y del Consejo de Estado / del Rey nuestro señor. / 40. / Año (adorno) 1629. / Con privilegio. / En Madrid, Por Iuan Gonçalez. / Acosta de Alonso Perez, Librero del Rey N. S. Vendese en sus casas / en la calle de Santiago". Su privilegio fué despachado en Madrid "a seis del mes de Iunio de mil y seiscientos y veinte y ocho años", y quedó refrendado de "Iuã Lasso de la Vega, Secretario del Rey nuestro señor". La "Fee de erratas" lleva fecha Madrid, 28 de abril de 1629 años y firma del licenciado Murcia de la Llana. Es de 30 de abril del mismo año la firma de la "Svma de tassa". El Maestro fray Diego de Campo, calificador de la General Inquisición, firma la "Aprovacion" en San Felipe de Madrid, en 26 de enero de 1628, diciendo del libro que "es de buena y sana doctrina y enseña con gran propiedad, agudeza y ingenio, como se deuen auer los buenos Príncipes, y sus priuados". Hay "Licencia del Ordinario, el Licenciado don Iuan de Velasco y Azeuedo, Vicario General desta Villa de Madrid y su partido", también dada en Madrid a 7 de febrero de 1628. A ésta sigue otra aprobación,

---

(1) La librería de Julián Barbazán, Madrid, en catálogo de abril de 1935, ofrece a la venta un ejemplar de la segunda edición al precio de 50 pesetas.

fechada en Madrid el día 26 de abril de 1628, del “Maestro Gil González Dauila”. En su dedicatoria al Duque de Feria pondera el autor las muchas mercedes que del prócer ha recibido. Alaba las virtudes personales de su protector y en no menor grado los altos méritos de las casas de Figueroa y Mendoza, de las cuales también él mismo era descendiente. Precede al texto de la novela un “Prologo al Lector”, firmado por “El maestro Fr. Enrique de Mendoça”, que copio a continuación, para que conste que esta novela es algo más que una mera imitación de la última obra de Cervantes. Del prologuista, fray Enrique de Mendoza, se lee en el artículo que le dedica la Enciclopedia Espasa, que lo copia de Juan C. García, *Escritores de Guadalajara* (p. 338-339), que era un religioso agustino, nacido, probablemente, en Guadalajara; que profesó en San Felipe el Real de Madrid; que se desconocen los años de su nacimiento y muerte, y que escribió a más del prólogo que puso a *Eustorgio y Clorilene* (de que hace mención), un tratado: *El Privado christiano* (Madrid, 1626), que según don J. C. García es digno de ser leído por la elegancia de su estilo. De los términos en que está expresado el prólogo, cuyo texto sigue a continuación, queda claro que, por más que la forma de *Eustorgio y Clorilene* es enteramente distinta de la de los tratados sobre el perfecto príncipe cristiano, que en España gozaron de tanta popularidad (como lo podemos juzgar de la introducción que Vicente García de Diego puso a la edición en “Clásicos Castellanos” de la *Idea de un príncipe político cristiano*, de Saavedra Fajardo), está escrito con igual finalidad. Reza como sigue el “Prólogo al Lector. Del Maestro Fray Enrique de Mēdoça, en respuesta a vna carta del Autor, en q̄ le pide vea su Poema y le corrija, y le auise si el título satisfaze a lo que contiene, y si ofendera su autoridad en publicarle por parto de su ingenio”:

“El Título que V. m. da a su Poema (1), le han dado así antiguos como modernos a los suyos.

Mandame V. m. le vea, y le corrija. Lo primero será cierto: Lo segundo imposible.

Queda V. m. con dolor del disgusto, que me imputa por leer-

(1) La misma denominación que el Pinciano dió a la *Historia etiópica* de Heliodoro (A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925, página 44, n. 5).

le; y tiene razón, que las cosas sazonadas causan disgusto, quando son tan breues.

Con lo extraordinario y realçado de la fabula he notado lo suspensiuo ingenioso de las tragedias, con que la Historia se dilata y enlaza: lo suave y agudo, con que se satisfaze a las dificultades y dudas, que la discreta suspension ofrece: Lo entendido de los episodios que adornan: Lo graue de las sentencias, y fabulas que ilustran: Lo galante, y Poetico de las pinturas que acompañando hermocean: Lo propio y natural de los que se introduzen: Lo leuantado y claro del estilo: Y mas que todo lo vtil, magistral y necessario de lo moral que enseña. Con que me doy a creer, que en saliendo a luz ha de causar a los que ignoran lo fertil de la mina que le produjo, con la admiracion inuidia. Mas a mi que conozco su agudeza, admiracion no, inuidia si, de que con tanta grauedad y dulce modo de pensar y dezir, aya V. m. mezclado la inuencion con la verdad, y lo vtil cõ lo delectable: dexando atras para la educacion de vn perfeto Principe, y enseñanza de vn Priuado Christiano lo verdadero de algunas historias, que faltando al intento con que se escriuieron, cubren con adulaciones verdades. No assi en esta (aunque inventada), pues siempre se halla en ella la verdad desnuda de lisonja.

Feliz ocupación, y trabajo digno del alentado ingenio de V. m. y tanto q̄ supo hermanar y vnir las burlas con las veras con tan extremado acuerdo, que a los entendidos moderados entretiene, a los superiores assombra, a los Principes enseña, y a los Priuados encamina. Siendo este el fin de escriuir (como lo aduertte el discurso del Poema). Otros le dieron el titulo, que nace del fin con q̄ se escriuio, q̄ es *El Principe perfeto, y Priuado Christiano*. Y si el vtil que insinua este luzidissimo trabajo es tan honroso, como necessario, no solo no ofende la autoridad de V. m. el auerle engẽdrado; pero seria rigor cruel negar el hijo propio, siendo impossible darle padre, que no humille, y postre su grandeza. Y como V. m. sabe de las diuinas letras, muchas vezes vsò de parabolos, y apologos el Espiritu santo para enseñar los ignorantes: luego siendo el blanco de la fabula encaminar y enseñar, no sera profanidad escriuirla, ni desautoridad honrarla con titulo de propia, si la materia del estado de V. m. no pide otro expediente. A quien guarde Dios como desseo. De Guadalaxara, y Enero 6. de 1628."

El Maestro Fr. Enrique de Mendoça.

Todo queda muy claro ahora. El título que primero se le había querido dar no deja lugar a dudas. No ha pretendido el autor adular al rey (Felipe IV) ni al privado (Olivares). Es obra que se enlaza con la del prologuista y con la *Conservación de monarquías*, del licenciado Pedro Fernández de Navarrete (Madrid, 1626) (igualmente aprobada por el Maestro Gil González Dávila). No es un elogio del poderoso privado como publicaría en 1635 en Bolonia el italiano Virgilio Malvezzi, "Il retratto del privato politico christiano estratto dall'originale d'alcune attioni del Conte Duca di S. Lucar" (publicado el mismo año en traducción española en Nápoles), sino un cuadro de un príncipe y privado perfectos en que puedan tomar ejemplo el monarca español y su poderoso favorito.

No será la primera vez que un fingido privado de un príncipe de uno de los países exóticos de la Europa oriental, que para la generalidad de los españoles rayaban en fabulosos, serviría al fin que Suárez de Mendoza se propuso. El referido Navarrete había incluido en su citada obra una carta sobre el perfecto privado de "Lelio Peregrino a Estanislao Borbio, privado del rey de Polonia".

La forma que Suárez de Mendoza dió a su libro es la de la novela bizantina. Es fuera de duda que su modelo fué *Persiles y Sigismunda*, de Cervantes. Lo indican ya los subtítulos de ambas obras: *Historia setentrional* e *Historia moscovica*.

Está dividida la novela de Suárez de Mendoza en trece libros, en los que se refieren las fortunas y adversidades de dos amantes constantes, que venciendo obstáculos y enemigos, finalmente llegan a unirse en feliz matrimonio. Ya que en ninguna parte pueden hallarse detalles sobre el contenido, que sin embargo son necesarios para averiguar hasta qué punto dependa la novela de la cervantina y qué más influencias puedan señalarse en ella, voy a dar un resumen del libro en sus grandes líneas.

## LIBROS I-II

Según es uso en las novelas bizantinas, la historia comienza "in medias res". En medio de una selva conocemos al Duque Eustorgio, escapado de las garras bárbaras de su tía la duquesa Juana. El joven va acompañado de su ayo y maestro Pigmerio y de un criado o ayuda de cámara "algo gracioso y modesto de-

zidor" llamado Rugici. La primera página está escrita en un estilo culterano, que a partir de la segunda se trueca por otro llano y natural. Mata Eustorgio un mastín que perseguía una loba acompañada de sus cachorros. Agradecida la fiera, va a servir a su salvador de perro de ayuda. En seguida ve una osa "abracada con vna colmena, y dandola voces la soltò". Eustorgio da gracias al Señor ya que ve la mano de Dios en tales encuentros. Pronto se oyen tiros de arcabuz. Acude E. a la fuente, de donde habían venido los tiros, y en un prado vió dos mancebos "a lo Español vestidos, con espada y daga cada vno", uno de los cuales, malherido, estaba dando boqueadas. El otro se hallaba tendido en tierra, presa de un desconsuelo indecible. Era tan bello el mancebo, que E. hubo de creer que era "algun Angel en disfraz humano, vna imagen celestial al mundo prestada para adorno de su hermosura". Creyéndose solo, este hermoso mancebo se queja amargamente de su triste suerte. De sus palabras se infiere que es mujer, llamada Clorilene, que es de alta alcurnia, que tiene una hermana reina y que era esposa de Leoncio, "milagro de la tierra, embidia de los hombres, y de Españoles gloria", a quien por una triste casualidad acaba de matar de un tiro. Mete mano a la daga para herirse, pero E. acelera el paso y la detiene. "¡Deten el impetu de tu arrojada determinacion gallardo mancebo!" Pero éste (mejor dicho, ésta) le llama monstruo y fiera y le suplica que no le impida matarse. "No soy alma (Clorilene le había tomado por el alma de Filea, mujer que le tenía gran envidia) ni fiera", dice E., "soy prodigio de desdichas y para que en las tuyas halles consuelo, sosiega un poco y escucha las mias". Toda la escena recuerda vagamente a las del primer acto de "La vida es sueño", de Calderón. E. la reprende por haber querido suicidarse. "Si me dixeres que es valor matarse; es error. Porque assi como es miedo ciuil reusar el morir quando contiene, assi es cobardia y barbara demencia quitarse la vida, sin q̄ la honra y ocasion lo pidan." La disfrazada Clorilene se niega a contarle su historia, que dejará para más tarde, consiente, a ruego suyo, en quedar en su compañía, dice que es hermano del joven a quien había muerto, y que si de sus quejas ha podido entender otra cosa, que, profiriéndolas, no estaba en sí y, finalmente que su nombre es Carloto. Llegados a la cabaña donde el viejo ayo Pigmerio los aguarda, E. recomienda a sus dos acompañantes que a su nuevo amigo no le pregunten nada. "Aduierte", le con-

suela el viejo Pigmerio “ $\bar{q}$  el  $\bar{q}$  empieça a padecer, se ha de disponer a padecer mucho; por $\bar{q}$  las aduersidades no vienen solas”. Por ejemplo le pone a E., cuya “concepcion fue marauillosa, su nacimiento portentoso, su niñez y criança vn milagro admirable, su juuentud perseguida, y hasta oy en nada se ha mostrado con el la fortuna prospera y en todo aduersa: por $\bar{q}$  si le escapò del cuchillo dio con el en mano del desierto, donde la aspereza del sitio, falta del sueño, mantenimiento, temo no cõtrasten su delicada cõplexiõ”. Pero el fin de tanto infortunio no es otro que la voluntad de Dios de purificarle “en el crisol de los trabajos, para  $\bar{q}$  dexandole libre y puro de la escoria de la impaciencia, quedasse, no solo perfeto para si, sino dechado, exemplar y protothipo de Principes muy perfetos”. De repente se oye el ruido de gente a caballo que se acerca. Cantan: “Muerra la Infanta, y el Duque Eustorgio viua”. A la pregunta de E., a quien no reconocen, uno de ellos le responde que vienen “del lago de los Leones carniceros de Mosca (Moscú), gouernado por vna muger mas tirana y cruel que ellos”. Traen una relación escrita de lo ocurrido, que por haberla publicado fueron desterrados. Se van a Suecia o Polonia, “hasta tanto que Dios ponga en la silla Real al gran Duque y señor nuestro Eustorgio y sepulte en el abismo la Infanta Iuana su tia”. Aquí termina el libro primero (folio 9, verso).

Empieza el libro segundo por el contenido de la relación que los fugitivos han dado a E. Esta, al menos por parte, aclara la historia anterior del protagonista y su fuga. Leemos que E. es hijo del gran Duque Basilio, a cuya muerte su hermana Juana, “tiranicamente jurada por gran Duquesa de Moscouia”, le había sucedido. Celidora, madre de E., había vuelto a casarse con el rey de Suecia, en cuya corte E. ha sido educado. Diecisiete años dura el tiempo del gobierno de Juana. Para legitimar su reinado pretende casarse con su sobrino E., que tiene dieciocho años menos que ella. Pide su mano a los reyes de Suecia, que consienten en el enlace. El mismo día de su llegada a Mosca, Juana hace coger preso a E., confinándole a un castillo, donde quedará incomunicado. Como explicación de su conducta alega la gran Duquesa que no quiere repartir el poder con otro. Llama a su confidente Clodoveo, que le aconseja no desista de su primer intento de casarse con su sobrino. El sabe que es el legitimo heredero de Rusia, por más que el matrimonio de Basilio y Celidora haya sido

secreto. El conoce las señas de E., que son un sello de las armas reales, que tiene en el hombro izquierdo (como lo acostumbran a hazer los Duques de Moscouia, con sus hijos Principes herederos"); tiene una mano mayor que la otra, un lunar en la oreja derecha y una verruga sobre el ojo derecho. La gran Duquesa no quiere escuchar los avisos de su confidente y manda a dos de sus oficiales "ir al castillo, y que en la cama donde Eustorgio estaua le diessen de puñaladas, y le cortassen las orejas, y puestas en vna caja de plata que les dio, se las lleuassen". Llegados al castillo, Alberto el castellano sospecha la mala intención de la gran Duquesa y "puso a Eustorgio en la cama de vn page suyo, llamado Alexandro, y a Alexandro en la de Eustorgio, con orden que no hablasse el vno ni el otro palabra". Luego da ocasión al príncipe que con Pigmerio y Rugiel, que le habían acompañado desde Suecia, se pongan en cobro. Los mandatarios de la gran Duquesa matan al paje. Por la falta del lunar en la oreja Juana conoce el engaño y manda arrestar a Alberto. Se subleva el pueblo contra la duquesa Juana, que se marcha de la capital para buscar en las selvas a su sobrino fugitivo. Aquí termina la relación que alza una parte del velo que aún sigue colgado ante la historia de los protagonistas. Pigmerio y su joven pupilo tienen un encuentro en el bosque con un noble viejo que por los infortunios con que el destino le persigue se ha retirado a estas soledades. Ya no desea ver otras tierras. Ha escogido por su gusto la pobreza, guarda su ganado, de cuyo producto vive parcamente. "Tengo vna cauaña en que viuo, labrada de mi mano, de los arboles destos bosques, dentro de la qual no hallareis cosa que deua derechos a la vanidad, todos son instrumētos necesarios a mi oficio de ganadero, y si algunas sobran, seran de las que son más importātes para la vida." Continúa el elogio de la vida en el campo, que prefiere con mucho a su existencia azarosa de antes. No quiere revelar mucho de su vida, sólo les informa a los curiosos forasteros que a su nacimiento un astrólogo judiciario había predicho que vería lo ausente y lo enterrado. Es zahorí. Había vaticinado el judiciario que tendría dos hijas reinas, "y que la vna en la variedad de fortuna sería honrada, y de essenciones tales, que dixessen con la honra heredada de mi sangre, que moriría, no muriendo, y que sería hallada en flagrante delito, digno de muerte; y siendo conuencida, saldria libre del como inocente: que sería gran señora, robada y no maculada, y ado-

rada de muchas gentes sin Dios". El viejo, que dice llamarse Mauricio, cree que aquella hija de suerte tan enigmática ya había muerto. Finalmente le da a E. un libro escrito por la reina de Suecia que trata de la concepción, nacimiento y vida de Eustorgio, libro que le ruega devuelva de parte de él a su autora. Como prenda le da una de las cadenas que Carloto le había traído. El viejo se espanta mucho, su rostro se demuda y no quiere aceptarla. Dice haber sido la joya primera que su hija, la muerta, había recibido de su esposo Riselo, con el que se había casado contra su voluntad, para agradecer a su padre. Le da otra cadena que había llevado de Suecia, cuyo tope contiene el retrato de la reina de Suecia y de Eustorgio. Carloto había rehusado acompañar a E. a la cabaña del viejo. Aunque ninguno dice al otro que comprende la situación, es seguro que la comprenden todos y sólo mucho más tarde lo confiesan. El viejo es padre de Celidora y de Clorilene y abuelo de Eustorgio. Sólo muy gradualmente se aclara la vida azarosa de todos los personajes. Sigue un pasaje simbólico. Quiere beber E. y el viejo le lleva a la fuente del Desengaño, junto a la cual le hace sabias reflexiones. Finaliza el segundo libro con la venida inopinada de la duquesa Juana que estaba cazando por esos alrededores. Pudo matarla E., pero a ruego de Carloto y de Pigmerio desiste de estos planes sanguinarios. La Duquesa se echa a sus pies, suplicándole le quite la vida o le dé mano de esposo (fol. 20 v.).

Después de conocida la exposición de la novela, contenida en sus dos primeros libros, quiero tratar de indicar sus fuentes. De *Persiles y Sigismunda* tiene, como hemos visto, la forma. De esta novela se origina también el amor de dos jóvenes que por las raras circunstancias de la vida no pueden confesarse el amor y han de pasar por lo que no son. Clorilene en gran parte del curso del libro va disrazada de hombre, de manera que pasará por situaciones equívocas. Despertará amor en otras mujeres, de modo que, lo mismo que en *Persiles y Sigismunda*, dará lugar a celos contranaturales y repugnantes. Por lo demás, sólo en algunos detalles de poca monta se acerca (al menos en su principio) la novela a la de Cervantes. Las escenas bucólicas y la peroración del viejo Mauricio proceden de toda la serie de obras españolas tratadas recientemente por Baltasar Isaza y Calderón en su tesis doctoral: *El retorno a la naturaleza* (Madrid, 1934).

Concuerdan las ideas enunciadas por Suárez de Figueroa principalmente con las de Guevara. No sólo se encuentran huellas de su *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, sino también, y en mayor escala de su *Reloj de príncipes*, del cual proceden la mayor parte de teorías sobre el estado y el príncipe, defendidas en la novela que nos ocupa. Los vaticinios y la creencia en los juicios astrológicos proceden, por parte también, de *Persiles y Sigismunda*. Mejor que dar un tratado de la manera en que ambas novelas tratan de conciliar esta creencia con la fe católica, valdrá más citar unos pocos versos del viejo Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor* (edición *La Lectura*, tomo I, estrofa 140), con los que están acordes, y que rezan así;

“Yo creo los astrólogos verdad naturalmente:  
 Pero Dios, que crió natura e açidente,  
 Puédelos demudar e fazer otramente,  
 Segund la fe cathólica: yo desto so creyente.”

Protestan a cada paso los personajes del libro, moscovitas por la mayor parte, que son católicos y que son enemigos de los herejes. También en *Persiles y Sigismunda* encontramos, venga a cuenta o no, confesiones de fe católica.

Resta indicar la fuente del mismo argumento que hasta este punto no tiene semejanza alguna con el *Persiles*. Sin ninguna duda la halló el autor en la historia del (falso) Demetrio y del usurpador del trono de Moscovia Boris Godunov.

Suárez de Mendoza leería este relato en la *Quarta parte / de la Historia / pontifical, / y catolica. / Compuesta y ordenada por el / Doctor Luis de Bavia, Capellan del Rey nuestro señor, en su Real / Capilla de Granada* (1).

Boris, que sin derecho ocupa el trono, quiere dar la muerte a Demetrio, legítimo sucesor de la corona. En los siguientes términos narra el doctor de Bavia este suceso:

“Esta (la relacion que todos tienen por mas cierta) es que supo muy a tiempo el ayo de Demetrio... la resolució de Boris, que no era dificultoso tenerla cõjeturada y preuenida: y advertir por esto las acciones de aquel hombre. El remedio era dificultoso. Diole la necesidad. Quiẽ dize que sustituyò el ayo a vn su hijo,

(1) Hay ediciones de 1613 (Madrid) y 1621 (Barcelona). Yo cito de la edición de Madrid, Luis Sánchez, 1613, de la que poseo ejemplar.

para que con su muerte guardasse la vida del Príncipe, y quien que no era hijo, sino vn moço semejante a Demetrio, traydo allí por engaño. Criauase Demetrio fuera de la Corte, como he dicho, no visto, ni conocido: las mejores señas eran el aposento y la cama, donde pensauã hallarle. Executose la traycion de noche, para que ella encubriesse la atrocidad del caso. Pudo la turbacion de los que la executauan hazer su parte, y no conocer a quien quitauã la vida. Assi lo afirmã, y que se librò el Príncipe y su ayo... que (segun dizen) era también gouernador de la fortaleza” (página 379, 1.<sup>a</sup> columna).

En la pág. 380, 2.<sup>a</sup> col., el ayo le da consejos y le propone medios para restituirse en el estado paterno, tiranizado por Boris:

“Dixole con esto las señas de que se auia de aprouechar para ser creido quando tratasse de su negocio; principalmente algunas que tenia en su cuerpo, como eran vna berruga junto al ojo derecho a la parte de la nariz, y vna mano conocidamente mas larga que la otra: y aun ay quien dize, que le dixo vna marca, o sello q̄ tenia de sus padres en las espaldas. Cosa, dizen, vsada en Moscouia...”

Es probable que Suárez de Mendoza conociera también la comedia de Lope de Vega: *El Gran Duque de Moscovia*, dramatización de la historia de Demetrio, sacada de la misma obra de historia, como en otro artículo he probado. Boris (II, 18, edición Rivadeneyra, pág. 267, 3.<sup>a</sup> col.), dice: “Dieciséis años ha que reino en ellos”. La escena del astrólogo (II, 19) puede haber influenciado también, aunque creo que aquí siguió el autor principalmente a Cervantes. No hubo inconveniente en asignar papel tan importante a la astrología en Rusia, ya que en la referida *Historia pontifical y católica* pudo haber leído de la fe que esta ciencia entre los rusos merecía. La intromisión de españoles (pronto se introducirán varios parientes del referido Leoncio) tiene su similar en la familia del español Antonio en *Persiles y Sigismunda*. De otra parte *El Gran Duque de Moscovia*, de Lope de Vega, tiene entre sus personajes el fiel y noble español Rufino.

Resumamos ahora el contenido de los libros III-V de nuestra novela, que son las que preceden a los interminables viajes por

mares conocidos e ignotos, que darán a los siguientes libros carácter absolutamente idéntico al de la *Historia setentrional*, de Cervantes.

### LIBRO III

Pigmerio aconseja a Eustorgio perdonarle a la duquesa Juana sus maldades y casarla. Ejemplos de la mitología y de la antigüedad. Rugiel da consejos contrarios; abomina de la terrible fealdad de la Infanta. Páginas llenas de juicios y pensamientos antifeministas. En principio también E. es contrario del matrimonio: "todo casado se priva de su estimada libertad" (f. 22). Observaciones sobre la belleza de la mujer. No faltan rasgos humorísticos. E., enamorado de la disfrazada Clorilene, resuelve casarse con Juana y le lanza a "Carloto", su gentilhombre de cámara, sin poder contenerse, las palabras: "Y vos sois bien necio" (f. 25 v.). Ya que es una loba que a Juana le había mostrado el camino de la cabaña de E., promete mandar poner en las puertas de Mosca una loba de piedra con dos medias coronas en las manos "y a ti sentado en el trono de Magestad, y a mí postrada a tus pies, y q̄ las medias coronas esten sobre nuestras cabeças, con vna letra q̄ lo declare todo". Diría la letra que se pondría abajo: "Et fecit utraq̄ vnu, que quiere dezir lo diuidido y separado, hizo vno y conforme". Cosas que el nuevo príncipe ha de hacer. La noche de la boda E. está indispuerto y duerme solo. Sigue una serie de acontecimientos enigmáticos, que sólo mucho después serán aclarados. Sabemos de una carta que Juana envía a una de sus damas, Aurelia, y de los inconvenientes que esta dama tiene en seguir los mandatos de su señora. La noche siguiente E. entra en el dormitorio de la Duquesa y se alegra de su "entereza". Le da una sortija con piedra preciosa que había recibido de su madre. El día después la Duquesa se finge enferma. Recibe E. un memorial enigmático y anónimo que dice: "Señor: con fuego purificaràs el oro de tu honor, y con fuego verificaràs la escoria q̄ le humilla". E. descubre el anillo que dió a su mujer en el dedo de Andromio, novio de Aurelia. Coge preso a éste, que quedará incomunicado. Pide su sortija a la Duquesa que le devuelve otra. Consejos y avisos de Pigmerio, que aunque su príncipe quiere hacerle privado todo poderoso,

rehusa aceptar tanto poder. Además teme la inconstancia del Príncipe (fol. 30 v.).

#### LIBRO IV

Descripción de una justa de la que E. (probablemente para obligarle a reconocer que es mujer) ha dado la dirección a Carloto. Descripción barroca: empresas, emblemas. E. duerme otra noche con su mujer, “harto contra la voluntad della, y no vio la hora de boluarse a su quarto. Porque salió, si bien escandalizado, tambien suspenso y mas dudoso que estaua, viendo la diferencia que auia en su muger, de aquella noche a la primera que la auia gozado, como de vna muger casta y pura, a vna liuiana y viciosa: y assi no se vio mas con ella”. Episodio de esclavos indios cristianizados y libertados (de los que uno desempeñará más tarde un papel en la historia) Secreteo entre E. y Carloto. E. le habla en términos cubiertos de su amor. También le da a entender que comprende que el viejo Mauricio es más de lo que aparenta ser. Este viejo es nombrado gobernador de la provincia de Mescora. Pigmerio ha de acompañarle hasta allí, pero le estará prohibido ponerle preguntas. Después Pigmerio recibe muchas nuevas dignidades. Se niega a aceptarlas. Además está en vida el privado del padre de E., a quien alaba mucho y para quien le pide al Príncipe nuevos favores. Noticias de revueltas en algunas provincias. El príncipe mismo se propone ir en persona a la jornada: “La letura de historias tan continua, assi humanas, como diuinas (necessarias para la educacion, y instruccion de vn perfeto Príncipe) me han enseñado la necesidad que los Príncipes tienen de hallarse (si no siempre) en algunas jornadas y empresas”. Preparativos de la jornada. Llega un correo, que las provincias estaban ya quietas “y a seruicio y vassallage del gran duquesa que había visto a Carloto aparejado para la guerra, y Duque, con que mandò se desarmasse, y no huuo nada”. La “en gala, ayre y aliento” superior a todos los capitanes, se enamora locamente de él, proponiéndose “gozarle”. Le hace proposiciones amorosas a que Carloto contesta con evasivas. Carloto lo relata todo a su señor. La Duquesa le ofrece una bolsa y una cadena que Carloto quiere aceptar a condición de que la Duquesa consienta en que lo diga a E. Juana se enfurece y jura ven-

garse de él. A sus gritos llega E., que pregunta a su mujer el motivo de su enfado. “Ella dixo: Tiene vn pícaro tu Alteza muy engreido por criado, atreuido, y traidor a la fidelidad que deuia guardarte. Hele encontrado muchas vezes en mi quarto hablando con Aurelia, mi dama, y he aueriguado que la tiene preñada. Llámèle, y haziendole cargo de su traicion, me hablò alto, y me perdio el respeto, y me indignè contra el, y contra ti me indignarè, si no le castigas conforme su desacato merece”. E. le promete ejecutarle la pena que ella le destine, a lo cual exige que como a “violador de la pureza del honor de tu real casa” le ahorquen públicamente. E. se lo promete: “Solo dispēsarè en la publicidad; porque mayor es el daño, que se sigue con los castigos publicos de pecados secretos de las casas de los Reyes, que el reparo y remedio que se consigue”. Añade el Príncipe que castigarà con el mismo rigor “a todos los demas que en semejante culpa huuieren incurrido. Puso en gran confusion a la Duquesa esta palabra, y a todas las demas tan repetida. Era astuta, y cõ maña supo, que estaua preso Andromio, el que trataua de casarse con Aurelia, y temerosa que Eustorgio pensara q̄ el la auia auido, y no Carloto, al punto la embiò a casa de su madre, y fue a Eustorgio y dixo: he enbiado a Aurelia en casa de su madre para que para, y en pariendo la boluerè y la harè dar vn bocado, con que pague su delito. Eustorgio dixo: assì se le auian de dar a todas las que en el han incurrido. Estaua Carloto en el castillo preso, en poder de Alberto, con orden secreto, que le regalasse y cuidasse del, como de pèrsona fauorecida de su señor; lo qual se le encubriò a la duquesa, con que hizo grandes, y apretadas diligencias para saberlo”. A los ocho días la Duquesa ruega a su marido que dé libertad a Carloto. Accede a su ruego E.; astuto, le afea a Carloto su delito en presencia de Juana. Carloto entra de nuevo en el favor de la Duquesa. E. irá de caza. De su ausencia quiere la Duquesa aprovecharse para engañarle con Carloto. “Quedaos acà y vedme luego que se vaya, que le quiero enbiar vn regalo, y gusto que se le lleueis y no me veais hasta entonces, y aora idos, y sed fiel, yo serè agradecida...” Carloto da cuenta de todo a E., que le encarga callar y obedecer a la Duquesa en todo. Andromio es dado tormento y el magistrado confiesa haber recibido la sortija de Aurelia. Esta no quería declarar cosa alguna, sino en presencia de E., a quien diría lo que sabía. Finaliza el libro IV con la venida de un cria-

do herido en la cara y en un brazo que le cuenta a su señor que la carroza con todos los que iban con ella se había volado. “Arrojò de sí la carroça tanta cantidad de fuego, guixarros, pedaços de hierro y de plomo, q̄ hombres, cauallos, carroça, perros, paxaros y barca, todo lo arruinò y no quedò dello memoria”. Por milagro (ya que a último momento había diferido la caza para recibir las noticias del magistrado) E. ha escapado de muerte segura (fol. 41 v.).

## LIBRO V

Al abrir E. el aposento de su mujer para darle cuenta de la desgracia, encuentra en él a Clarelío, caballero de su cámara, y a Carloto, muy turbados. Los dos son llevados presos con mucho recato. La Duquesa queda reclusa en sus habitaciones, “sin titulo de prision, sino de indisposicion”. Sigue el interrogatorio de Clarelío y de Carloto. En presencia de Pigmerio y de Eustorgio, Aurelia confiesa que había recibido la sortija del mismo Príncipe. La Duquesa, la noche que llegó casada, la había acostado consigo, y por causas que no le declaró le había dicho que no se atrevía a acostarse con su marido, y haciéndole caricias le mandó ejecutase lo que contenía un papel cerrado que le entregó y que le ordenó abrir el siguiente día. Aurelia entrega este papel de la Duquesa a E. Ella en este documento confiesa que ya durante muchos años mantenía relaciones ilícitas con Clarelío. A toda costa quiere evitar que su marido lo descubra. Por esto le manda a Aurelia acostarse la noche siguiente en su propia cama. “Recibe le cõ agrado, y muestras de respeto vergonçoso: Habla poco y quedo: cuida de lo que te dixere para dezirmelo; con lo qual yo quedarè en su reputacion por honrada... No te escuses, q̄ va mi honor, mi vida, y todo mi ser en esta execucion...” Es E. que dejó preñada aquella noche a Aurelia. Por un descuido trocó ésta las sortijas dando a la Duquesa otra que era suya. E. manda a Aurelia volver a casa de su madre, donde poco tiempo después, “con gran gusto y regozijo de Eustorgio, pario vn hijo que le llamaron Estewan, mandando a Pigmerio le criassen como hijo suyo y con secreto y recato”. Pigmerio explica el enigmático memorial que el Príncipe había recibido. “Mando traer lumbre y calentando poco a poco el papel se iban descu-

briendo vnas letras bermejas muy distintas y aclaradas.” Estas letras decían: “Clarelío tiene vna hija en poder de su madre en esta ciudad auida en la gran Duquesa Iuana tu tía, y tu muger y a causa desto te quiso matar porque no verificaras casandote con ella, su flaqueza. Ha quatro años que pario, y aun dizen que ha parido otras dos vezes. Todo se lo dissimulara, si a pocos dias que con ella te casaste no supiera yo, que entrò Clarelío en el quarto de la Duquesa, violando la pureza de tu honor. Ausiote dello, mira por tí y guardate, que tu vida no està segura, que vna traicion acarrea muchas...” Confiesa el cochero de la carroza que la Duquesa le mandó matar a E., en cuya empresa le ayudó un ingeniero “de poluora”. El magistrado quiere castigar públicamente a todos los culpados. Se opone el Príncipe diciendo que “quitar la vida a la Duquesa, y a los demas con publicidad, vendria a ser yo el castigado haziendo publica mi afrenta, y mouer los animos de los Principes confinantes: y assi soy de parecer que con todo secreto se hagan las causas a los culpados, y los q̄ lo quedaren mueran en las prisiones”. Interrogada la Duquesa confesó de plano; lo mismo hizo Clarelío después de dado tormento. Carloto, preso también, niega toda culpa y dice que en aquella ocasión ni otras no le podía él ofender. “Que su Alteza de Eustorgio le llamasse a su presencia y q̄ el le asseguraria de su inocencia en el delito...” E. manda que “supuesto q̄ la Duquesa y Clarelío, el poluorista, y cochero, auia cõfessado su delito, a los dos diessẽ muerte en la prision, y a Clarelío si parecia (se había escapado) y q̄ se publicasse, q̄ la Duquesa estaua enferma, y q̄ se le quitasse la vida cõ toda breuedad y secreto”. Antes de poder ejecutar la última sentencia una camarera halla muerta a la Duquesa. No hallándosela herida alguna, los médicos creen que había tomado algún veneno. E., sin embargo, no permite que se haga la autopsia. Descripción detallada de los funerales regios y del entierro, típicamente barroca. Representaciones emblemáticas. E. se retira por seis meses a un bosque, no queriendo ocuparse de los negocios del gobierno. Pigmerio suplica a su señor vuelva. Muere inopinadamente el hijo de Aurelia. Al sepultarle en el mausoleo no se halla el cadáver de Juana y sí el de un hombre. Pigmerio ha de dar estas noticias a E. que en las soledades vive en meditaciones, estudiando en sus libros. Desengaño. “Los negocios del mundo enmarañan y ciñen, enfrascan, enredan y matan a vn Rey metido en los negocios de su gobier-

no..." "que lo que se deue huir para no caer de la amistad de Dios es la gente..." Detesta la vida de la corte. "No trocarè esta soledad y retiro, estas peñas, estas rocas, estos montes, y valles con este silencio, que con tanta quietud gozo, por el imperio del mundo: donde todo es ficcion, embuste, engaño, y embeleco." Alabanzas de la vida en el campo. Pigmerio le exhorta que vuelva a Mosca, donde su presencia es necesaria. "¿Tú no eres Principe y Principe Christiano?..." Obligaciones de príncipes y gobernadores cristianos. Descripciones realistas de la tumba y de los cadáveres putrefactos que en ella se hallaban. Rasgos humorísticos. Pigmerio ensalza la belleza de Juana, y E., que había comenzado por fingir tristeza de la muerte de su mujer, no puede dejar de observarle: "Mas hermosa la aueis pintado vos muerta, que ella lo era quando estaua viua." Serie de equívocos humorísticos. Confesión de Pigmerio de la falta del cadáver de Juana. Susto consiguiente de E. Resuelve volver a Mosca (folio 50).

#### LIBRO VI (hasta f. 57 v.)

E. visita el mausoleo y abraza el cadáver de su hijo. Su espanto y duda por la falta de su mujer, de Clarelío y también de Carloto que la noche del entierro de Juana había sido llevado del castillo en el que estaba confinado. E., presa del desconsuelo, ya que presume que Juana ha robado a Carloto, a quien ahora llama: mi vida, mi gloria, mi alma, mi quietud... Riselo, el caballero mayor, fué el que ejecutó el rapto. También éste se escapó. E. decide partir de Rusia ("Al hombre de bien toda tierra es propia") para buscar a Carloto. Es práctico y se procura los medios necesarios. "Sin dineros no haremos nada." Sus medidas antes de partir. El arreglo de los negocios del estado. Instrucciones a magistrados y jueces. Un episodio (el primero): tres marineros traen noticias de Carloto, que sería capitán de un buque. Historias sobre una isla desierta, muerte misteriosa de Riselo, combates navales, muchos nuevos enigmas. Carloto había trocado los vestidos de hombre por otros de mujer. Ella y otra mujer estaban ahora en Marsella. A pesar de las disuaciones de Pigmerio, "ignorante del fuego secreto que ardía en el pecho de Eustorgio", el Príncipe decide partir en bus-

ca de su amada. Le acompañarán Pigmerio, Rugiel y los tres marineros que habían traído la noticia. El privado de su padre, Cecilio, gobernaría el país en su ausencia. E. le encarece que no introduzca novedades y que sus gestiones “concierden con la de mi abuelo y padre; porq̄ al vno llaman el Sabio y al otro el Prudente”.

Constituyen los libros III-VI interesante y cautivadora novela policiaca. La casualidad no representa papel exagerado; el relato se mantiene estrictamente dentro de los límites de la verisimilitud, casi de la realidad. La complicada trama está sabiamente repartida, de manera que la atención del lector no se pierda. Aunque se mueve el autor con gran independencia en estas materias, se observan influencias múltiples. Las interesantes conversaciones sobre las obligaciones del príncipe cristiano emanan de Guevara principalmente. Es obvio que los pensamientos del escritor a veces iban a España. Se encuentran repetidamente discretos avisos destinados a Olivares y a Felipe IV. La actitud tomada por Pigmerio ante el privado del rey finado encierra una lección para Olivares con relación al duque de Lerma. Los epítetos que Eustorgio da a su padre y abuelo aluden ciertamente a los de don Felipe II y Felipe III. Los procesos recuerdan la famosa y reciente causa de don Rodrigo Calderón, en lo secreto también a los del Barón de Montigny y de Antonio Pérez. La equívoca situación en que el gran Duque encuentra a Clarelío y su mujer la duquesa Juana acaso recuerda el conocido y también reciente suceso del Conde de Villamediana. Me parece, sin embargo, que la primera ocasión de todo el enrevesado suceso se halla en las escenas VIII, IX, X, XI y XII de la primera jornada de *El gran Duque de Moscovia*, comedia de Lope de Vega. En la primera de estas escenas Isabela, por despecho de tener hijos y movida por el desprecio que tiene por su marido, decide dar pie a las proposiciones amorosas que cubiertamente le hacía el cortesano Rodulfo. “Ni seré yo la primera / Que dé a su esposo un extraño / Hijo, pues con este engaño / Mi sangre este imperio espera...” La escena IX habrá sido modelo de la en que la duquesa Juana trata de ganar el amor de Carloto. En la X el duque Basilio descubre a su nuera con Rodulfo que están secreteando y en la siguiente el viejo le afea su conducta.

En las páginas de los referidos cuatro libros de la novela

continuamente se observa aquella insana fruición experimentada en las situaciones equívocas de inconsciente homosexualidad. Juana está enamorada de Clorilene; ésta está acusada de haber forzado a otra mujer; Eustorgio abriga sentimientos amorosos por la que funciona de gentilhombre de su cámara; sin embargo, me parece que en este respecto todavía es más repugnante la novela cervantina, ya que no sólo abundan en *Persiles y Sigismunda* tales amores, sino que sus personajes se esfuerzan en despertar sentimientos sexuales anormales en otros. Así, por ejemplo, en el principio del libro (edición de Sancha, Madrid, 1802, página 24), Periandro (Persiles), disfrazado de mujer y adornado con joyas trata de enamorar a los bárbaros; luego (pág. 29) vemos a Periandro vestido de mujer abrazar a Auristela (Sigismunda) disfrazada de hombre. Todavía más repugnante es el amor homosexual consciente de la princesa Sinforosa por Auristela: "Y apenas se vió sola con Auristela, quando poniendo su boca con la suya y apretándole reciamente las manos con ardientes suspiros, pareció que quería trasladar su alma en el cuerpo de Auristela..." (pág. 206).

Igualmente insano es el gozo del autor en la descripción de cadáveres en estado de putrefacción. Ya más veces se ha observado la familiaridad que los españoles en todos los tiempos tuvieron con la muerte. Hasta en escritores modernos, como W. Fernández Flórez en su novela *Las siete columnas*, y en el poeta sudamericano R. Blanco Fombona en la poesía *El beso del rey don Carlos* ("Pequeña ópera lírica"), descuella este rasgo peculiar. Las horripilantes y terroríficas escenas descritas por Suárez de Mendoza merecen, por su fuerza realista, parangonarse con los célebres cuadros de Valdés Leal, típicos exponentes de una misma tendencia artística.

Muy de la época barroca son los enigmas, empresas y emblemas que tan abundantemente encontramos dispersados por la novela.

Del folio 57 v. en adelante la novela se adapta más abiertamente a la forma de la novela bizantina, aunque el elemento fantástico en ella no tomará la importancia que tiene en la novela de Cervantes.

## LIBRO VI (del fol. 57 v. hasta el final).

Se encamina E. a Estocolmo donde a su madre relata "lo q̄ le sucedió con su padre y abuelo suyo", prueba de que muy bien se había dado cuenta de quien el viejo Mauricio era. En la corte se encuentra una hija del rey de Dania, casada pero enamorada de E. Ella le confiesa su amor. Los reyes aconsejan a E. que consulte antes de emprender su viaje a astrólogos matemáticos y hombres doctos en la magia que forman parte de su Consejo de Estado, pero E. se niega a esto diciendo: "Que esso mas es tentacion de Diuinidad y humos de ambicion diabolica, que materia de Estado y gouierno Christiano..." "Que la vista tan larga q̄ alcança a ver muertes y fines, sucessos y fracasos por venir, no es de Principe humano, sino de Monarca Diuino..." Antes de partir sabe de un accidente de caza en que pereció el marido de la princesa de Dania. Llega E. y su compañía a Marsella y se aposentán en casa de una viuda. En la alcoba ve un retrato de Carloto. Llama a la huéspedea y ésta, a sus preguntas, le responde que la mujer retratada, otra joven y otra vieja, se habían alojado en su casa. La vieja murió a los dos días y ella había introducido con ellas a "vn eunuco muy ladino, y que otras vezes auia venido a mi casa, y viendo las señoras se enamorò de la vna, y vino a mi, y dixo: Señora, yo he visto la misma gloria en la cara de vna muger que se ha desembarcado en el puerto, no quiero mas della sino q̄ se dexa seruir de mi; en este traje no lo ha de permitir: y assi hazedme gusto de darme vn mongil, vnas tocas y vn manto, que yo quiero seruirla mientras aquí estuiere de Dueña, y me llamareis Cericea. Y yo como vi que no corria peligro la comunicacion del eunuco con las señoras, se lo dí, y se puso hecha vna venerable dueña, y como si fuera mi criada la mandè cuydàra de seruir a la criada de la señora..." Clorilene había hablado mucho de su sobrino el gran duque a quien amaba, y temía que éste pensara mal de ella, siendo como era la robada por la Duquesa y habiendo conservado íntegra su virginidad. El retrato había sido hecho por un pintor italiano a ruego del hijo del gobernador que se había enamorado de Clorilene. De él se habían hecho algunas copias, una de las cuales era la que E. en su casa había visto.

Luego cuenta la vieja con mucho donaire el relato de dos

caballeros viejos: “dos costales de huessos, hechos tierra, hundidos los ojos y cada vno vn albañar de la inmundicia de la cabeza, sus caras con mas alforças q̄ vna saya, dōde mil sabandijas hazen nidos, sus cabeças q̄ siēpre estā dando çancadillas para caer, y nūca acaban, y cada vno vna notomia” (descripción digna de Quevedo). Los dos se habían enamorado de Clorilene y de su criada y trataban de sobornar a Cericea (el eunuco) a que les diera entrada en la casa. El eunuco les saca joyas y dinero y les pega una broma pesada. Termina la historia con que “los viejos cada vno acudiò a su hora señalada, y el primero esperò en la cama: vino el otro, y desnudo se acostò, y tocandose el vno al otro, desatentados dieron voces, fuerõ oídos: pero no respòdidos: dieronse de puñadas mesandose crudamente, y trocando los vestidos el vno del otro, se fueron a sus casas, causando en el lugar vn alboroto ridiculo”. Terminada la relación entran dos ministros de justicia que a la huéspedea la tratan mal de palabra E. se enoja, mete mano contra ellos y los hiere de muerte. Es encarcelado E., pero con permisión de que sus criados le sirvan en la prisión. Es condenado E. a la horca. Para escapar de muerte segura inventa un medio atrevido: “Cõ acuerdo del cielo trage cõmigo vn anillo del sello Real de mis Reynos: y assi ordenareis vna prouisiõ de Embaxador particular a Rodolfo Cauallero de mi Camara q̄ es de mi edad al Rey Christianissimo de Frãcia, para q̄ pida por esposa mia, y grã Duquesa de Moscovia a su hija la Infanta Isabela (q̄ es de edad de casarse) y assimismo carta para el Rey, y instruciõ secreta, todo autorizado y sellado, como es vso y costumbre en mis Reynos, y yo serè Embaxador de mi mismo”. Pigmerio objeta: “Q̄ no es platico, q̄ los Principes Christianos y Catolicos den sus hijas, ni las pidan a Cismaticos, q̄ aunq̄ tu Alteza es tan Christiano y Catolico (como yo lo se) no le han de tener por cierto en Francia, por no auerlo sido tu padre, ni abuelos. Es assi (dixo E.) mas como yo no intento casarme, sino librarne, qualquiera despidiente q̄ tome el Rey, me serâ acomodado saliendo libre” (folio 64 r.).

Como ya dije, la novela va tomando más bien los aspectos de una historia bizantina. Viaja E. sin plan definido, buscando a la prófuga Clorilene. Se acrece su compañía con el paje Crecencio, paje que la princesa de Dania le había mandado, pero que luego

(mejor dicho en el libro noveno) resultará ser la misma princesa disfrazada de hombre, que por amor de E. había matado a su marido y que asistiéndole en sus trabajos esperaba lograr su amor. Verdad es que en Estocolmo E. le había dado motivo para creer en el logro de tal empresa. Cuando ella le había confesado su amor, él había respondido que no se podía casar con ella, ya que no estaba cierto de la muerte de su mujer, a lo que ella replicó: "Luego sino tuuiera muger vuestra Alteza se casara conmigo? Eustorgio le respõdio: Cierta es, señora, que cosa que a mi me estaua tambien que no la desechàra, sino que la buscàra con toda diligencia..."

Es un maestro en fingir el bueno de Eustorgio, que no tiene inconveniente en pedir, por añadidura, la mano de una princesa francesa. Por toda la novela se observa una buena dosis de hipocresía en lo que se adapta maravillosamente bien a *Persiles y Sigismunda* (cf. Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925). Significativos en este respecto son los avisos prácticos que Pigmerio al final del libro sexto da a su señor:

"Para luchar, Señor, con la fortuna es menester ingeniosa cautela y dissimulacion cautelosa y tanto quanto mas se interessare con ella, mas cerca tendra el perdon el que della vsare. La vida de los Principes es lo mas estimable del Vniuerso, y para conseruarla, no ay diligencia sobrada que no se permita, *hasta la ficcion y mentira. La qual si en general no es fea, ni mal vista, no dañando a quien la oye, y aprouechando a quien la dize*: menos notada serà en este caso..."

También concuerda con la novela cervantina, el continuo desvelo del autor de probar la veracidad del relato. Así hace constar que E. entendía y hablaba muy bien el francés, de modo que comprendía excelentemente el relato de su vieja huésped marsellesa.

Imitación de la novela cervantina es también la historia del retrato (y de sus copias) de Clorilene; es conocido el importante papel que el retrato de Auristela y las copias que se hicieron de él desempeñan en la segunda parte de *Persiles y Sigismunda*.

Viene a enriquecerse la obra en el referido libro sexto con el elemento picaresco. El cuento equívoco y nada limpio de los dos viejos burlados parece imitación de una de las novelas cor-

tas de Salas Barbadillo, contenida en su "Corrección de vicios" (1615). Es la intitulada: *La niña de los embustes* (ed. Cotarelo, Col. de Escr. Cast., 1907, págs. 253-275). Es más repugnante la imitación que su modelo, por intervenir en aquélla un eunuco disfrazado de criada.

## LIBRO VII

Vienen los ministros de justicia a ejecutar la sentencia y saca E. sus credenciales. Dan cuenta al gobernador; deponen los testigos; se da cuenta al rey de Francia. Este manda llamar a los embajadores de Suecia y Polonia para que ellos averigüen el caso en Marsella. El de Suecia, que era mayordomo de la Reina, reconoce a su señor, pero disimula. Llega E. a París. Rigurosas averiguaciones del catolicismo del Duque. Para probar el legítimo nacimiento de E., éste (fingiendo ser su embajador) entrega al Rey el libro escrito por su madre. Se refiere el contenido de éste (fol. 66 v. hasta 74). A ruego del rey de Francia E. da una descripción de Rusia, de sus costumbres, religión y administración (fol. 74-76, inclusive). Confirma su promesa de casar a la princesa francesa en caso de haber muerto su mujer. Continuación del viaje. Atraviesan el Atlántico. Tempestades. Aventuras en isla deshabitada. E. y sus compañeros presos por unos corsarios.

Son páginas interesantes las que relatan la estancia de E. en París. La aprovecha para llegar a conocer administración y costumbres. "En Paris estamos, notad, sabed y inquirid el modo de gouierno particular y general, assi del Rey como de sus ministros; lo bueno para imitarlo y lo malo para huirlo; porque estos trabajos en que me veo me sean de fruto, y lo mismo hareis en todos los Reynos que entraremos..."

El libro de la reina de Suecia que contiene su historia es muy fantástico. El rey de Suecia, de príncipe, había estado durante muchos años fuera de su patria, sirviendo a la hermosa Celidora, casada en secreto con Basilio, el gran duque de Moscovia. Celidora nunca supo que era hijo de rey; hasta había servido a su padre Mauricio de simple pastor (1), únicamente para estar en

(1) Acaso imitación de *El peregrino en su patria*, de Lope de Vega.

la cercanía de su amada. El sabía de su preñado y cuida del niño Eustorgio que nace en el desierto y es amamantado por dos cabras (nacimiento parecido al de los héroes de las novelas de caballería). Sólo después de la muerte de su padre el joven rey se descubre y se casa con ella (habiendo muerto también Basilio). Este rey de Suecia había viajado tanto, por diversos motivos, entre los cuales también figuran el “ver agenos Estados, y concebir brios para conseruar y aumentar los propios”, y “para experimentar gouiernos diferentes, y imitando lo loable de los vnos, establecerlo en mis Reynos, extirpando lo injusto dellos”. Desde el punto de vista de la moral debe considerársele a este rey excepcionalmente liberal y tolerante. Cortejando a Celidora no se retira cuando descubre sus relaciones con Basilio y el consiguiente embarazo, y hasta llega a ofrecerla el trono. Al último momento (es algo sospechoso, porque nunca se había curado de ello) le exige “que profese la Fè Catolica de Iesu Christo Señor nuestro”, y “Celidora admirada del amor del Principe Nomberto, y Rey de Suecia, y de nuevo obligada rindio su voluntad a su gusto, y dixo: Yo señor confieso y guardo la Fè de Iesu Christo señor nuestro, como la enseña la santa Iglesia Catolica Apostolica Romana, porque mis padres son Catolicos y naturales desta ciudad; de lo qual tenia noticia el Rey, y assi ordenò al Arçobispo los desposasse”.

Es uno de los numerosos alardes de ortodoxia, tan sospechosos, de los que habla don Américo Castro en *El pensamiento de Cervantes* y que son tan típicos para el período de la contrarreforma en España.

En la historia del aventurero príncipe de Suecia puede haber influenciado en cierto grado la de Gustavo, hijo de Eric XIV, rey de Suecia, y de Catalina Mansdotter, mujer de baja extracción. Este príncipe vino a Rusia y dicen algunos historiadores que Boris Godunov le ofreció la mano de su hija Xenia si consentía en abrazar la religión cismática, a cuya exigencia el Príncipe no quisiera cumplir (P. Mérimée, *Episode de l'histoire de Russie, Les faux Démétrius*, París, 1853, pág. 42). El príncipe de la novela había venido principalmente para ver la infanta Juana con quien su padre le quería casar; éste ya le había pedido la mano de la Infanta a su hermano el gran duque Basilio.

La descripción de Rusia que Suárez de Mendoza introduce da muestras de conocimientos geográficos nada comunes. Por

parte los podrá haber sacado de la referida "Historia Pontifical y Católica", pero debió de conocer otras fuentes también.

Con la segunda parte de este libro VII adopta la historia por completo la forma de la novela bizantina, con todas sus casualidades y golpes del destino. Poético es el elogio de la vida del pirata. Las últimas páginas contienen nuevas muestras del disimulo de E. Sus compañeros, impacientes y tristes por los muchos trabajos que han de sufrir en el interminable viaje, le preguntan qué es lo que busca. El Príncipe, que no quiere descubrir su amor por Clorilene, a quien consideran los otros un hombre llamado Carloto, les dice: "Que mucho, que auiendo yo gozado de mi querida y deseada esposa la Duquesa, con la esperança de hallarla, despues de auerla perdido, los dias de mis seruicios se me hagan pocos, y mis trabajos, dulces descansos, y assi te ruego, que en vez de dolerte de mis penas, me embidies las glorias que en ellas tengo, que quien ama con el excesso que yo, no repara en los trabajos, sino en que no sean pequeños". Con Pigmerio, sin embargo, se desahoga. "A la Duquesa, dixé a Rugiel, que yua a buscar, siendo assi, q̄ me fuera del mundo por no hallarla." Y ahora se estalla su pasión. "¡Ay de mi Pigmerio, si hallare mi joya! Calla Señor (dixo Pigmerio), y no pongas tanto vigor en buscar lo q̄ podría ser te pese de auerlo hallado. ¿Que dezis? (dixo Eustorgio). ¿Vos sabeis lo que busco? ¿No sabeis que estoy muerto, y que busco mi vida? ¿No sabeis que estoy bruto, y busco mi juyzio? ¿No sabeis que viuo en vn infierno, y busco mi libertad, mi cielo y gloria? ¿Y todo esso (dixo Pigmerio hallaràs en Carloto? Y mucha mas (dixo Eustorgio) que ni vos podeis saber, ni yo encarecer ni dessear. Camino lleuas, señor (dixo Pigmerio), mas de perder el juyzio que de hallar lo que desseas..." (fol. 81).

## LIBRO VIII

En el buque de los corsarios se encuentra un anciano caballero español que había vivido en Esmolenco (Rusia) y que resulta ser el padre de Leoncio, primer marido de Clorilene. E., astuto como Ulises, logra escapar con todos los suyos y el español y su familia del poder de los corsarios. Nuevas navegaciones por mares procelosos. Otra isla. Moros en celada. Estos se apoderan del buque de E., a bordo del cual sólo quedan don Rafael, el español

y su familia. Los demás encuentran en la isla atados a unos árboles a unos misioneros españoles que van a Filipinas para predicar el cristianismo. Así como en *Persiles y Sigismunda* abundan los encuentros casuales y las separaciones violentas. El encuentro de los misioneros da lugar a nuevos alardes de ortodoxia. “En oyendo Eustorgio que eran Sacerdotes se arrodillo a sus pies del que le hablaua y, besandose los, se los desataba, haziendo lo mismo con su exemplo los demas que con el estauan... Veneraua Eustorgio los Sacerdotes de suerte, que los cordeles con que auian estado amarrados sus cuerpos, los echaua al cuello, adorandolos por reliquias. Y desnudandose la mitad de sus vestidos, cubria la desnudez de vno de los Sacerdotes.” Con un discurso ardiente de fe exhorta a sus compañeros que sigan su ejemplo. Fueron moros los que los habían maniatado “con determinacion de yrnos comiendo poco a poco, por la esterilidad de la isla”. Los padres que tienen una verdadera vocación a ser mártires por amor de Cristo y que ya habían viajado en Filipinas, en Persia, en la India Oriental, que habían peregrinado a Jerusalén, son del orden de San Agustín. Es obvio que Suárez de Mendoza en ellos quería honrar a fray Enrique de Mendoza, que pertenecía a la misma religión y que puso el prólogo a la novela.

## LIBRO IX

Por una industria E. liberta a los religiosos de los moros. Se embarcan todos y pronto divisan el otro navío en que va don Rafael y su familia. Por nueva industria recuperan también este buque. Los sacerdotes se niegan a matar a los moros, prefiriendo convertirlos. Acaba de morir la hija de don Rafael, que muy resignado da a Dios infinitas gracias. De nuevo todos son capturados por unos salvajes en una isla donde se hacen sacrificios a la diosa Ceres. Descripción detallada y barroca del Culto. En la sacerdotisa de Ceres E. reconoce a Clorilene. Ella le reconoce en las señas de su cuerpo y le salva a él y a un príncipe indio (que resulta haber sido un esclavo libertado y cristianizado en Rusia). “En la peregrina cõcordãcia de tan varios sucessos”, se reconoce “la infinita sabiduria de Dios”. Construcción de un templo en honor de Ceres. El nuevo rey de la isla (cristiano en secreto) intenta poner en él la imagen del “verdadero Dios”.

Descripción del templo, que parece iglesia barroca. Crecencio (en verdad, la princesa de Dania) será desposada con Camila, viuda (!) de Riselo. Resiste y se manifiesta empedernido enemigo de las mujeres. Argumentos antifeministas. A la sacerdotisa, sin embargo, le dice en secreto el presunto Crecencio que está enamorado(a) de ella. Descripción de una grandiosa fiesta campestre en los jardines del Rey. Bailes y danzas. Una bailarina encantadora que resulta después ser Crecencio (la princesa de Dania). Viendo que E. nunca aceptará su amor resuelve casarse con el rey de la isla. Bodas de otras personas secundarias de la novela. Camila, desposada con un hijo de don Rafael, dice haber muerto su nuevo esposo antes de consumado el matrimonio. Se embarca ella con E. y Clorilene con rumbo a España.

En todo se parece esta parte del libro a *Persiles y Sigismunda* (episodio de la isla bárbara y el de la isla del rey Policarpo). Hasta en rasgos secundarios. Así sigue la costumbre de Cervantes de enumerar de vez en cuando los que forman parte del grupo de viajeros: "Ocho Sacerdotes de Christo, y Españoles, que por camino marauilloso traygo en mi compañía, y vnos moros q̄ los tenían presos, a Pigmerio, Rugiel, vn Capellan, y otro criado q̄ me embió mi madre llamado Crecencio, a D. Rafael de Nauarra, padre de Leoncio..." Son repugnantes los muchos equívocos sexuales: Crecencio (mujer) se casará con Camila (que resultará ser casada) y dice estar enamorada de otra mujer.

Mucho queda aún enigmático. Ignoramos cómo y por qué Clorilene se haya convertido en sacerdotisa de Ceres en la isla misteriosa. ¿Dónde estaría tal isla? ¿Y por qué no vuelve E., que por fin ha recobrado a Clorilene a su patria? Como todos los protagonistas de novelas bizantinas han de sufrir muchos trabajos más antes de gozar de la felicidad suprema.

## LIBRO X

Llegan los viajeros a San Lúcar, de allí van a Sevilla y, proponiéndose trasladarse a la Corte, salen de la capital de Andalucía en traje de labradores. Los enumera de nuevo el autor. Son "Eustorgio y Carloto (que auia hecho el papel de la Sacerdotisa), Camila, Pigmerio, el Capellan, Rugiel, y Cericea: y huuo gran

debate en el camino, sobre si Carloto auia de ir en trage de muger, o de hombre; porque todo le venia tan a pelo, como si le fuera natural. Pigmerio pasmaua de dudoso, y no sabia de si, viendo lo que no podia aueriguar, y dixo: Señor, yo no entiendo esto, si Carloto es hombre, ¿como ha de ir de muger? y si es muger, ¿como ha de ir de hombre? Mas seguro (dixo Eustorgio) va Carloto de muger, que de hombre y podemos dezir que es mi muger. Y llegando al oido, dixo a Carloto: Hagalo Dios como puede. Y el respondió: Assi se lo suplico yo". Siempre se niega Clorilene a referir su historia. Nuevo episodio picaresco, bastante sucio. Rugiel y el dueño de la posada en que se hospeda la compañía en Córdoba están enamorados de Cericea (el eunuco). Ambos quieren casarle(la). Celos ridículos y repugnantes. Rugiel, que ve que el Príncipe favorece las pretensiones del mesonero, "se fue a su amo y dióle parte como en la isla le auia dado Cericea palabra de casamiento, y el a ella, y que tambien se la auia dado â aquel mesonero, que su Alteza lo remediase, o le diesse licencia para ir a quejarse a la justicia (cosa que le cayò en gracia a Eustorgio, aunque lo dissimulò). Determinaron casarse à otro dia, y Eustorgio y Pigmerio, que sabian que era eunuco Cericea, se admiraron y esperaron el embeleco que tenia vrdido al mesonero. Fingio graue indisposicion, y el marido que lo auia de ser, la lleuò a su aposento, y a otro dia fue por prouision para la posada, fuera del pueblo. Y en el interin Cericea (con moderada cantidad que pudo auer) se desaparecio. Vino el mesonero, y hallando menos la prenda que ya en el alma tenia y su dinero, lloroso y lastimado, se querellaua de su suerte infeliz". E. le indemniza al mesonero del daño sufrido.

Descripción de la Corte. Desengaño. Alabanza del gobierno con, sin embargo, crítica discreta entre líneas. La procesión del día del Corpus. E. admirado ante la belleza de las damas. Clorilene celosa. Vestidos, modas, adornos, atavíos. Contraste entre la mujer aldeana y la ciudadana. En boca de las mujeres: menosprecio de corte y alabanza de aldea. En el paseo del Prado presenciarnos una conversación entre señoras, verdadero discreto sobre un soneto que trata de un hombre enamorado de una mujer fea. "Trabose esta porfia entre todas con gran ingenio." Los presuntos labradores, a ruego de las damas, funcionarán de árbitros. Perora Clorilene sobre el amor. Ideas neoplatónicas. Crítica de las dueñas. Un caballero viejo y rico se enamora de

Clorilene; para lograr sus fines ilícitos hace prender a E. por sospechas de haber matado a un hombre hallado muerto delante de su puerta y por una industria se apodera de Clorilene (folio 113 v.).

Forma este libro décimo una verdadera novela de costumbres españolas y además nos brinda una descripción de la Corte y de sus habitantes. Se puede compararlo con la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte* (1620), de Antonio Liñán y Verdugo. Está lleno de avisos y escarmientos destinados a los incautos forasteros que visitan la Corte de España. Lo mismo que Liñán se indigna de la escasa seguridad que la villa ofrece a la vida y bienes de los que la visitan. Crítica de médicos y de curiales. Minuciosa reproducción del lenguaje discreto de caballeros y damas de la Corte.

## LIBRO XI

Clorilene que se porta como una segunda Lucrecia, mata al viejo seductor. El criado de éste y cómplice suyo resulta (¡oh casualidad!) ser el primer marido de Clorilene, con quien se había casado a su disgusto. Dos rivales en el mismo calabozo. Tarda mucho que los dos, E. y Riselo, se reconozcan. Riselo aclara gran parte de la historia que E. y los lectores aun no saben. El había acompañado a Juana en su huída. La Duquesa no había estado más que muerta en apariencia. Pero en el viaje murió verdaderamente en una isla deshabitada. Hablan los dos sobre filosofía y magia. Riselo es el que ha matado al hombre encontrado delante de la puerta de E. Para salvar al Duque confiesa su culpa ante los jueces. E. es puesto en libertad, Riselo condenado a la horca. E., indemnizando a los parientes del muerto, hace que se cambie su sentencia en destierro de la Corte. Riselo recobra a su segunda mujer, que es Camila que estaba en compañía de Clorilene. Nuevas dudas sobre la muerte de Juana, ya que Clorilene dice tener pruebas de que aún está en vida.

Emprenden la vuelta a su patria. Encuentro con un embajador de Venecia en Cita (Cette?). Elogian al rey Felipe IV y su catolicismo. Es el prototipo del príncipe perfecto. Alabanzas de la Inquisición. Pensamientos interesantes sobre los celos del es-

pañol. Episodios. Ruyiel cuenta el relato de su prisión en Madrid: cuento fantástico y medio picaresco.

Vueltos a Rusia se enteran de que el viejo Mauricio está preso y toda la administración cambiada. Creyendo que el Príncipe había muerto habían determinado “eligir vn forastero, pobre, de baxa sangre, ambicioso, cruel, y mal intencionado, natural de la Prouincia de Calabria, desterrado de su tierra por grauiſsimos, y atrozes insultos”. También le informan de la llegada inopinada de la gran Duquesa Juana que trataba de recuperar sus estados. En una junta de magistrados se publica la vuelta de Eustorgio. Juana, en sabiendo la noticia, cae redonda y muere (de nuevo). Se le da sepultura. El calabrés es proclamado rey. En la asamblea en que se había de hacer oficialmente la elección “Se aparecio la gran Duquesa Iuana, en el mismo ataud que la enterraron... con veinte y cinco achas blancas en acheros del Templo, y veinte y cinco velas negras en sus candeleros, y en medio destas luzes el ataud abierto, y la gran Duquesa dando crecidas voces”. Estaba por completo cambiada la Duquesa. Es amable y recta, y “dizē dexō los errores que professaua, y se boluio a la Fè Catolica de Christo, obrando conforme enseña la Iglesia Santa Catolica, Apostolica Romana. Y haziendo grandes limosnas, y rigurosas penitencias, al fin de los tres meses deste sucesso, le sobreuino vna graue, y prolixa enfermedad, de que murio. Y en el discurso della escriuio vn papel para V. Alteza de suma edificaciō y exemplo”. Ahora hay que evitar que se elija gran Duque al calabrés, pero prefiere “vna paz segura, ganada con ingenio y espera que no vna vitoria con sangre conseguida...” (fol. 127).

Interesantes en este libro son las conversaciones de los dos rivales en la cárcel madrileña, en las que hay dichos filosóficos de gran lucidez. A la pregunta de Riselo (que no había reconocido aún a su señor) de si había visto al Duque, éste le responde: “Vistolehe, y no le conozco... porq̄ à mi mismo no me conozco. Ved vos como le conocerè a el.” De sugestiva lectura son también los elogios que E. hace del rey de España ante el embajador de Venecia, entre los que, estudiándolos detenidamente, se encuentre acaso una ligera crítica. Casi sospechosa de entusiasta es la alabanza de la Inquisición. Importantes también para conocer el carácter del español del siglo de oro son las disquisiciones sobre los celos

(fol. 121 y sig.). Hermosa, hasta grandiosa, es la confesión de amor de Eustorgio a Clorilene (fol. 122 y sig.). El elemento mágico está muy destacado en esta parte de la novela (relato de Rugiel de su experiencia en prisión y las muertes y resurrecciones de la duquesa Juana).

Con la vuelta a Rusia la historia muestra nuevas reminiscencias de la de Demetrio. La personalidad de Boris Godunov se ha desdoblado en los personajes de Juana y del calabrés. La admiración y tristeza de Riselo al reconocer a su señor en el traje humilde de un labrador nos recuerdan los sentimientos análogos del español Rufino para con Demetrio (Lope de Vega, *El gran Duque de Moscovia*, I, 15) (1).

## LIBRO XII

Se intercala una carta y un curioso apólogo glosado. La mayor parte de este libro es simbólico. Bien escrito y mejor pensado. Influencia de literatura emblemática. Se muestra Suárez de Mendoza digno precursor de Saavedra Fajardo. Ideas sobre la naturaleza. Ideas políticas antidemocráticas.

Jura la asamblea reconocer a E. rey y señor natural. Clorilene es metida en la cárcel por haber entrado vestida de hombre en casa de Mauricio y haber salido de ella vestida de mujer. Tristeza de E. por esta nueva separación (fol. 136).

## LIBRO XIII

Clorilene es acusada de haber forzado a una muchacha después de haberle dado palabra de casamiento. Es condenada(o) a casarse, y si insiste en su negativa perderá la vida en la horca. Tanto su padre, el gobernador Mauricio, como el príncipe Eustorgio han de firmar esta sentencia. Incomprensible actitud de los dos que están en el secreto. Pigmerio, a quien el Príncipe

---

(1) En el fol. 115 encontramos la tan traída y llevada palabra "Pechelíngues". "Y tuuè suerte, que passaron tres nauios de Pechelíngues: di voces, y embiaron por mi en vn batel, amaynaron, y recogieronme en vn nauio, y dieron conmigo en el puerto de la Coruña de España, adonde ellos lleuauan mercaderias para sacar naranja, limon y otras cosas de Galicia."

comunica su tristeza de haber de firmar la sentencia, sabiendo que Carloto es inocente, le responde que conviene disimular. "Y assi soy de parecer echés tu firma, y no te dês por entendido de lo que me has dicho: Fuera, que si en el primer acto de justicia te ven remisso, no aurà quien no se atreua." Y firma la sentencia de muerte.

Sigue una curiosísima historia de magia y brujería, magistralmente escrita. Condención de los magios italianos de nacionalidad, indulto por dar informes sobre las presuntas muertes y resurrecciones de la duquesa Juana. Carloto se defiende ante los jueces y relata su historia. Se aclaran todos los enigmas sobre los dos anteriores maridos. A Leoncio, que por malas sugestiones de la celosa Filea había tratado de envenenarla, le había amado entrañablemente (1). No había querido vengarse de él; por casualidad le había muerto. Durante dos años enteros Leoncio y ella habían errado por los bosques; con todo esto ha conservado íntegra su virginidad. Los jueces deciden que tres matronas han de verificar si dice la verdad. "Hizose assi la inspeccion y hallaron ser muger intacta." Una carta escrita por la difunta duquesa Juana desvanece las últimas oscuridades del relato. Perdón general de Eustorgio y de Clorilene (que recuerda el de Demetrio). Los dos se casan solemnemente. Se han cumplido todos los pronósticos hechos en el día del nacimiento del viejo Mauricio. Pigmerio no quiere admitir las dignidades de privado que E. pretende darle. "Beso tus Reales pies, mi señor y mi Rey, que como tan poderoso, te muestras tan generoso y largo, en premiar mis cortos merecimientos, y servicios: mas cuydando por tu autoridad, no has de permitir, que yo admita sino los papeles, y los demas cargos y oficios puede tu grandeza darlos a tantos benemeritos como en tus Estados tienes: que tanto mas seran tus execuciones perfetas, quanto mas concordaren con las soberanas y diuinas, y esto haràs no cargando todas las honras sobre vnos ombros solos, dexando a los demas sin premio de sus seruicios." (¡ Notable amonestación para Olivares!)

Termina la obra con estas palabras: "Hizose preñada Clorilene y Eustorgio fuesse a Mosca con toda su Corte. Y si el hijo

---

(1) Actitud excepcionalmente liberal de Eustorgio de aceptar una mujer que había amado a otro, aunque no tan extraordinaria como la de su padraastro que necesitaba de más indulgencia para con su madre Celidora.

que naciere fuere de tan admirable vida como sus padres, ofrezco el trabajo de escriuirla” (fol. 152 v.).

De todo lo dicho resulta que esta “Historia moscovica” es mucho más que una mala imitación de *Persiles y Sigismunda*. Es un libro de construcción arquitectural, en que no falta la menor piedra. La enrevesada madeja de aventuras gradualmente va desenredándose. Ningún detalle, ni el más mínimo resulta superfluo. Cada suceso, cada dicho tiene su justificación. Además, es obra variada. Novela bizantina (abenteuerliche Liebesmär, diría Pfandl) en primer instancia, en no menos grado es manual de príncipes y doctrinal de privados. Contiene una cautivadora novela policiaca, historias de magia, apólogos y cuentos picarescos. El estilo es noble y a veces majestuoso, la lengua pura y bien cuidada. Hay páginas dignas de figurar en antologías de la prosa de la edad de oro.

Espero que este artículo pueda despertar algún nuevo interés por el arrinconado libro de Suárez de Mendoza y Figueroa, “clásico olvidado”.

Universidad de Amsterdam.

J. A. VAN PRAAG.